

# SEPTIEMBRE

## 2014 **MODELO DEL MES**

Los modelos más representativos de la exposición

### Abanico con su caja, 1800-1809

Por: Elena Vázquez

Sala: Ilustración y casticismo

**Domingos: 12:30 h.**

**Duración: 30 min.**

**Asistencia libre y gratuita**



Aniversario

MUSEO DEL TRAJE

**Texto**

Elena Vázquez pertenece al Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos desde el 2008 y trabaja en el Departamento de Colecciones del Museo del Traje. Actualmente es responsable de la colección de complementos de indumentaria.

**Coordinación**

M<sup>a</sup> José Pacheco

**Corrección de estilo**

Ana Guerrero

**Maquetación**

Amparo García

\*\* Todas las imágenes de este folleto corresponden a piezas de la colección del Museo del Traje CIPE son imágenes de dominio público o están liberadas bajo licencias libres.

NIPO: 030-14-006-3

La palabra abanico deriva del latín *vannus*, un instrumento que servía para aventar el grano. La definición actual ofrecida por la Real Academia de la Lengua Española lo describe como un 'instrumento para hacer o hacerse aire, que comúnmente tiene pie de varillas y país de tela, papel o piel, y se abre formando un semicírculo'. Sin embargo dicha descripción se refiere tan solo a una tipología de abanico, la del abanico plegable, la más conocida y empleada en la actualidad, pero en absoluto la única.

Existen dos grandes grupos de abanicos: los de estructura rígida y los plegables. Los primeros poseen una empuñadura rígida que puede estar realizada en diferentes materiales (plata, madera, palma, etc.) y, fijada a la misma, una parte más flexible, bien a base de plumas, bien con una pantalla de marco rígido y de distintos materiales y técnicas (seda pintada o bordada, cartón, papel...). Popularmente se denominan paipay. Respecto a los plegables, están constituidos por unas varillas unidas en su extremo inferior mediante un clavillo y una virola, a las que se fija en el superior el país, o superficie plana que recoge y mueve el aire. Los abanicos plegables se clasifican a su vez en otros subtipos: de baraja (sin país,



Fig.1:  
Abanico, ca. 1850. Museo del Traje, Madrid  
(MT017769)



Fig. 2:  
Abanico, ca. 1800. Cantón (China).  
Museo del Traje, Madrid (MT015984)

solo con varillas más o menos gruesas unidas en la parte superior por una cinta) (fig. 1), escarapelas (con solo dos varillas o guardas con una apertura de 360 grados) (fig. 2), cabriolet (con el país dividido en una doble franja separada por el varillaje visto), de esqueleto (con las varillas separadas entre sí), pericones (de gran tamaño) (fig. 3).

Las partes del abanico, tomando como modelo el abanico del que nos ocupamos hoy, son las siguientes:

**Varillaje:** conjunto de varillas que conforman la estructura del abanico. Pueden estar fabricadas de distintos materiales: madera, asta rubia, nácar, hueso, carey, etc. En ocasiones presentan decoraciones pintadas, recortadas, a base de calados, dorados, embutidos, etc. (fig. 4). A diferencia de otros países, los abanicos españoles suelen llevar varillajes más elaborados y decorados, y confieren a esta



Fig. 3:  
Abanico, ca. 1880 - 1899. Valencia.  
Museo del Traje, Madrid  
(MT080982)



Fig. 4:  
Abanico, ca. 1850. Valencia.  
Museo del Traje, Madrid  
(MT008091)

parte estructural mayor protagonismo en el resultado estético de la pieza. La parte visible del varillaje se denomina *fuate* y la parte oculta por el país son las *espigas* o *guías*, más estrechas en general que la parte inferior de la varilla y cuyo rebaje se le conoce además por *hombro*.

**Guardas:** son las dos varillas exteriores, normalmente de mayor anchura que el resto, y tienen la función de proteger el interior del abanico cuando este está plegado y ofrecer mayor solidez a su estructura una vez que se despliega (fig. 5). Suelen presentar mayor barroquismo en la decoración que el resto de las varillas. La parte que va unida al *país* se denomina *pala* y en la inferior se distinguen el *guardapulgar*, o zona donde descansa este dedo al manipularlo, y el *colla*, que es el lugar donde se produce un estrechamiento más o menos pronunciado y donde suele situarse el clavillo.

**País:** la superficie que se pega a las varillas. Se emplean diferentes materiales para su confección: textil (seda, algodón, encajes), papel, vitela, plumas, etc. Puede estar decorado a base de pintura; serigrafía; y aplicación de len-

tejuelas, bordado, dorados, etc. Su proporción en cuanto a la superficie total del abanico varía en función del diseño del mismo, y generalmente está condicionado por la moda del momento. El borde exterior se denomina *ribete*; la parte superior, *garganta mayor*; y la inferior, *garganta menor*.

**Ojo o clavillo:** clavo con o sin virola que une entre sí todas las varillas.

**Boleta:** extremo inferior del varillaje que queda tras el ojo.

**Aro o anilla:** anilla que suele estar fijada a ambos extremos del clavillo y que se puede adornar con borlas o sirve para ser atado a algún tipo de cordón para permitir su suspensión para portarlo.

### Breve historia

El empleo de artefactos para mover el aire es de origen remoto. Además de su utilidad práctica evidente, han poseído un notable carácter simbólico en diferentes culturas, normalmente relacionados con el poder y autoridad. Por ejemplo, en el mundo asirio los gobernantes se hacían acompañar de dos portadores (normalmente eunucos) de grandes abanicos en



Fig. 5:  
Abanico, ca. 1900.  
Museo del Traje, Madrid (MT015994)

forma de platos circulares decorados con símbolos astrológicos que fueron adoptados como divisas heráldicas, práctica que heredaron civilizaciones posteriores como la griega o la romana. Modernamente este tipo de grandes abanicos-parasoles ha permanecido hasta fechas recientes en algunas celebraciones litúrgicas, como en el caso del *flabelum* católico. Se trata de dos grandes abanicos de plumas de avestruz con mango rígido que se portaban tras el papa cuando este era llevado en procesión en la silla gestatoria (fig. 6).

Sin embargo, los abanicos portátiles de pequeño tamaño que han lucido hombres<sup>1</sup> y mujeres en diferentes momentos de la historia han sido utilizados con una variedad amplia de propósitos: demostrar la posición social y la capacidad económica, el estado civil<sup>2</sup> o familiar<sup>3</sup>, las ideas políticas, como forma protocolaria de relación<sup>4</sup>, o incluso como instrumento para un lenguaje "secreto" entre personas de diferente sexo.

Estos abanicos llegaron de Oriente en el siglo XV de mano de las primeras rutas comerciales

<sup>1</sup> Enrique III, hijo de Catalina de Médicis, incluyó en su indumentaria regia un abanico blanco de vitela. Así mismo, en el siglo XIX existían los denominados abanicos masculinos, que eran de menor tamaño que los femeninos, generalmente lisos, con varillas de madera y tonalidades oscuras.

<sup>2</sup> En el Renacimiento, en la ciudad de Venecia, las matronas o mujeres maduras utilizaban abanicos muy elaborados y coloridos frente a las doncellas o recién casadas que aún no habían sido madres, que los exhibían de encaje blanco.

<sup>3</sup> Los abanicos de luto en el siglo XVIII se distinguían por la temática de la decoración. Un siglo después ya sí adoptaron el color negro como símbolo del luctuoso trance.

<sup>4</sup> Por ejemplo, en la corte francesa del siglo XVIII ninguna mujer podía abrir su abanico en presencia de la reina, solo ella podía lucirlo de esa forma. A veces sus damas podía ofrecerle pequeños objetos sobre sus abanicos ligeramente abiertos, a modo de bandeja.

<sup>5</sup> Vasco de Gama inicia sus expediciones marítimas para llegar a Oriente rodeando África en 1497, y en 1517 llegan los primeros occidentales a Japón.



Fig. 6:  
El papa Pablo VI conducido en la Silla Gestatoria

que abrieron los portugueses con China y Japón<sup>5</sup>. Su escasez y rareza pronto los convirtió en artículos lujosísimos y exclusivos de una élite privilegiada de damas. En esos momentos se usaban tanto en su forma plegable como rígida, estaban confeccionados de materiales "raros" (plumas exóticas, madreperla, maderas perfumadas, seda, carey), adornados con metales preciosos y guarnecidos de joyas. Los más famosos eran los italianos, con diferencias de estilo entre las diferentes ciudades estado.

La forma que triunfaría de modo contundente en Occidente sería la del abanico plegable, que se extendió por Europa en el siglo XVI

siguiendo la ruta Italia-Francia-Inglaterra, probablemente de mano de Catalina de Médicis, que, cuando en 1549 se desposa con el rey de Francia, se lleva consigo a la corte, entre un numerosísimo personal, a sus propios perfumistas, gremio encargado por entonces de la confección de abanicos.

El siglo XVII trajo consigo cambios importantes en la industria abaniquera. Italia dejó de ser la potencia preeminente en este tipo de producciones para pasarle el testigo a Francia, que durante ese siglo y el siguiente fue, al igual que en otros aspectos de la moda, quien marco la tendencia y dominó el mercado. Inglaterra copió modelos galos, con alguna variante localista; Prusia realizó soberbios ejemplares pero sin innovación propia; España respondió a su demanda nacional casi totalmente importando de Francia; y los Países Bajos se convirtieron en los grandes importadores de los modelos asiáticos de la mano de su Compañía de las Indias Orientales Unidas (1602-1800). Estos trajeron tanto los abanicos terminados como materias primas exóticas para confeccionarlos a la manera occidental en el viejo continente.

En el siglo XVII triunfaron sobre todo los abanicos de vitela (a veces también de piel de ave) con decoración pintada. Normalmente con temas copiados de obras de caballete de la época con motivos alegóricos extraídos de la mitología clásica y de la Biblia, en especial del Antiguo Testamento, aunque también algunos recogían acontecimientos políticos contemporáneos (coronaciones, triunfos bélicos, etc.). Eran de un tamaño medio (unos 30 cm)<sup>6</sup>, de bordes cargados y varillaje liso. Los fondos solían ser más o menos oscuros y los artistas no los firmaban. En torno a 1680 Madame de Pompadour puso de moda otra tipología que sobreviviría en el tiempo hasta llegar a nuestros días, el abanico *brisé* o de baraja. Se alcanzaron altísimas cotas de maestría en su

---

<sup>6</sup> Salvo los ingleses, que llegaron a los 55 cm.

realización. Aunque la dama francesa sentía debilidad por los de marfil (de colmillo de elefante, diente de hipopótamo o hueso de ballena), lo cierto es que fueron muchos los materiales empleados en estos elaboradísimos trabajos de calado: ámbar, madera, plumas, concha de tortuga...

En el siglo XVIII el gusto y la diversidad de tipologías evolucionó. Aparecen curiosos artefactos como los abanicos máscara (en el país tenían pintada una máscara con la abertura correspondiente en la zona de los ojos), los abanicos dominó (solo distinguible de uno normal por tener recortados dos agujeros para los ojos) u otros con cajitas de música, impertinentes u objetos pequeños similares incorporados.

Aunque no se abandonó el abanico pintado del siglo anterior, el tamaño disminuyó, la paleta de colores se aclaró y la temática se adecuó a los tiempos, haciéndose eco de los gustos del Rococó -por las escenas galantes o los paisajes bucólicos- primero y del Neoclasicismo después. El varillaje fue tomando más protagonismo y fue en este siglo cuando se realizaron los trabajos más finos en este sentido. Calados, bajorrelieves, dorados, embutidos, pintados... son algunas de las técnicas empleadas. El clavillo suele ser de madreperla o marfil y no presenta apenas boleta.

De igual manera, aparecieron nuevos soportes para los países y técnicas decorativas. En 1720 aparecen en Inglaterra los primeros abanicos impresos. Rápidamente se extenderían a Francia y de ahí, al resto de Europa. Se hacían en calcografía sobre papel y se coloreaban a mano. Al principio su calidad era bastante deficiente, pero fue mejorando con el paso del tiempo. A finales de siglo, con el invento de la litografía, alcanzarían mucha popularidad. La rapidez de ejecución, la posibilidad de reproducir una gran cantidad de ejemplares iguales (los países se montaban en cadena a varillajes de

madera sencillos y baratos) los convirtieron en el soporte ideal para efémeras o celebraciones de carácter político. De igual forma, su bajo precio sirvió para que el uso de este complemento se extendiera a otras clases sociales diferentes de la nobleza, que hasta entonces había tenido la exclusiva. Hay que destacar la importancia de estos abanicos durante la Revolución Francesa, cuando sirvieron como vehículo de transmisión de ideas y de posicionamiento político (tricolores, con artículos de la constitución, etc.).

Otra de las novedades de este siglo es la aparición en escena de los abanicos textiles, realizados en gasa, seda o encaje. Eran menos costosos que los de vitela y permitían otro tipo de decoraciones: bordados, aplicaciones de lentejuelas, etc. A esta categoría pertenece el abanico al que dedicamos este mes de septiembre en el Museo. Su tamaño era menor que los anteriores y, a medida que avanza el siglo, se reduce tanto que fueron conocidos bajo el apelativo de "imperceptibles". Se acomodaba perfectamente a la moda femenina general del momento, el denominado estilo



Fig. 7:  
Abanico, 1889. Escuela Tipográfica del Hospicio de Madrid. Museo del Traje, Madrid (MT012691)



Fig. 8:  
Abanico publicitario, 1925. Rivadeneyra S. A. Madrid.  
Museo del Traje, Madrid (MT058966)

imperio, ya que la verticalidad de las siluetas y la liviandad de telas y la falta de grandes volúmenes habrían otorgado un protagonismo innecesario al abanico que, por otra parte, se destaca como un complemento imprescindible, puesto que, al igual que los guantes, era inconcebible que una mujer en esa época se mostrase en público sin alguno de estos.

En el siglo XIX la presencia de nuevos materiales en la confección de los países de los abanicos determinará en numerosas ocasiones su diseño. Es el momento del terciopelo, el algodón, la gasa y todo tipo de técnicas a base de seda: satén, crep, etc. El bordado, las aplicaciones metálicas y las labores de aguja son comunes en la decoración. No obstante,

estos continúan conviviendo con los abanicos grabados sobre papel y mixtos, con una de las caras de vitela y otra de papel. A mediados de siglo resurge el gusto por el abanico pintado, pero en esta ocasión con temas rescatados del Rococó por una parte y florales o cotidianos por otra. El fenómeno del abanico efémero que surgió en el siglo anterior se generaliza en este: conmemorativos de exposiciones universales, ferias regionales, carteles y corridas de toros... Se producen en grandes cantidades y con poca durabilidad (fig. 7). En el siglo XX se convertirán en soporte publicitario (fig. 8).

El tamaño en general aumenta para acoplarse con mayor coherencia a la silueta femenina del momento, con las grandes crinolinas de mediados de siglo y los polisones posteriores. Es el momento de los denominados en España abanicos "pericones" (ca. 1870), que alcanzan longitudes de hasta 55 cm. Comienzan a montar anillos junto al clavillo y a sujetarlos mediante cadenas colgantes, ya que la numerosa panoplia de complementos con los que una mujer ha de mostrarse en público en las diferentes circunstancias que requiere la sociedad de la época hace difícil tenerlos en la mano todos a la vez (bolso, sombrilla, pañuelo, guantes). Muchos ejemplares antiguos son reformados en este momento.

Con el fin de siglo y el movimiento modernista la morfología de algunos abanicos se transforma aumentando el dinamismo del perfil. El orientalismo se hace patente en los diseños, gracias por una parte a la apertura de los mercados chinos de exportación y por otra al "descubrimiento" de Japón por Occidente, debido a las exposiciones universales. También hacen furor los abanicos de plumas, especialmente de avestruz o marabú (fig. 9). Esta moda se mantendrá en los primeros tiempos del siglo XX.





Fig. 9:  
Abanico, ca. 1890-1914. Austria. Museo del Traje, Madrid (MT015988)

En lo referente a la producción, esta se diversifica. España por fin crea un tejido industrial abaniquero importante, y centraliza su producción sobre todo en Valencia. Aun cuando la moda sigue estando dictada desde París, nuestro país, que siempre había tenido un gusto particular en cuanto al aspecto y al uso del abanico, lo continúa en el siglo XIX. Incluso en siglos anteriores, cuando eran exportados, se fabricaban para nuestro territorio de acuerdo al gusto nacional. Este se asienta sobre todo en un uso casi "indiscriminado" del abanico, ya que, a diferencia de otros países, en los que se empleaba como signo de distinción en ambientes muy formales, en nuestro país se empleó en toda ocasión: dentro y fuera de casa, en la iglesia, en los toros, en la ópera... Siempre fueron un poco más gran-

des que la media, de varilla ancha, de un gusto especial por un varillaje recargado y muy adornado, de cierta desproporción entre este y el país, de más peso y reversibles, pensados para abrir y cerrarse rápidamente, con brío y sonido, como forma de expresión genuinamente española.

De hecho, mientras que en las cortes y en los ambientes de la alta sociedad europea se abandona el uso del abanico en torno a 1914, ya de por sí reservado desde hacía décadas a los momentos de mayor solemnidad y empaque, en nuestro país continúa su uso, extendido a todas las capas sociales, en contextos diversos (cotidianos o de celebración) hasta hoy mismo.

---

## Bibliografía

- AA. VV.: *El abanico español: la colección del Marqué de Colomina*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2008.
- AA. VV.: *Los abanicos: su lenguaje expresivo, con detalles de los alfabetos dactilológico y campiológico*. Valencia: París-Valencia, 1992. [Reproducción facsímil de la edición de Barcelona: Montaner y Simón, 1887].
- AA. VV.: *Abanicos para los tiempos modernos*. Madrid: Museo Municipal de Arte Contemporáneo de Madrid, 2006.
- AMSTRONG, Nancy: *A collector's history of fans*. London: Studio Vista, 1974.
- AMSTRONG, Nancy: *Fans in Spain*. London: Philip Wilson Publishers, 2004.
- BAPTISTA, Manuel: *Leques: composições em semicírculo*. Lisboa: Instituto Português do Património Cultural, 199?.
- BARO, Carlos M.: *Eventails anciens*. Lausanne: Payot Lausanne, 1957.
- BEAUJOT, Ariel: *Victorian fashion accessories*. London; New York: Berg, 2012.
- BENNET, Anna Gray: *Unfolding beauty: The Art of the Fan: The Collection of Esther Oldman and the Museum of Fine Arts, Boston*. New York: Thames and Hudson, 1988.
- CARRATÙ, T.: *Abiti e ventagli del settecento*. Roma: Soprintendenza Speciale per il Patrimonio Storico-Artisitico ed Etnoantropologico e per il Polo Museale della Città di Roma, 2011.
- MOUREY, Gabriel *et alii*: *Art Nouveau Jewellery&Fans*. New York: Dover Publicatios, 1993.

## Algunos museos relacionados

Museo Nacional de Artes Decorativas.  
Fundación Lázaro Galdiano.  
Museo Cerralbo.  
Museo de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí.  
Museo del Romanticismo.  
Museum of Fine Arts, Boston.  
Victoria and Albert Museum, Londres.  
Musée Cognacq-Jay, París.  
Pallais Galliera, Musée de la Mode, París.

## MODELO DEL MES. CICLO 2014

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

**Domingos:** 12:30 h.

**Duración:** 30 min.

**Asistencia libre**

ENERO

*Vestido de Manuel Piña*  
Concha Herranz

FEBRERO

*Cierre de pulsera. París, 1775-1781*  
M<sup>a</sup> Antonia Herradón

MARZO

*Vestido de Jeanne Lanvin, ca. 1930*  
Lorena Delgado

ABRIL

*Vestido de Jean Paul Gaultier*  
Juan Gutiérrez

MAYO

*Vestido Madame Grès*  
Rodrigo de la Fuente

JUNIO

*Vestido de Jacques Heim*  
María Azcona

SEPTIEMBRE

*Abanico con su caja, 1800-1809*  
Elena Vázquez

OCTUBRE

*Traje con polisón, ca. 1870-1875*  
Lucina Llorente

NOVIEMBRE

*Peto de Montehermoso (Cáceres)*  
Ana Guerrero y Américo Frutos

DICIEMBRE

(Pieza por determinar)  
Elvira González

Descubre más sobre la programación del Modelo del mes. Si tienes un teléfono compatible, descárgate un lector de códigos QR.



MUSEO DEL TRAJE. CIPE  
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040  
Tel. 915504700 Fax. 915504704  
Dpto. de Difusión: difusion.mt.@mecd.es  
<http://museodeltraje.mcu.es>



/MT95446-95447/